

Viñetas críticas de la Transición: el “Telediario particular” de Ivà en *El Papis* como comentario político de la actualidad (1975-1982)

Gerardo Vilches Fuentes

Universidad Europea de Madrid

Introducción

El humor gráfico de prensa ha constituido, desde sus orígenes, una importante herramienta de crítica al poder, con “verdadera influencia social y política”¹, que es considerada un género periodístico más y que resulta fundamental para entender ciertos aspectos de las sociedades de masas, ya que, durante el siglo XIX, “el dibujo satírico establece un fructífero vínculo con el periodismo más combativo”².

Durante la Transición española a la democracia, periodo que, comúnmente, los historiadores consideran que abarca desde la muerte del dictador Francisco Franco hasta la victoria electoral del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en 1982³, tuvo lugar un breve pero intenso *boom* de publicaciones semanales de humor gráfico satírico. Revistas como *Hermano Lobo* (1972-1976), *Por Favor* (1974-1978) y *El Papis* (1973-1986) comenzaron, de forma progresiva, a tratar la actualidad política del país desde un punto de vista irreverente y abiertamente de izquierdas⁴, lo que conllevó no pocos problemas con la justicia para sus editores y autores⁵. El caso de *El Papis* es especialmente paradigmático porque su humor ácido, en ocasiones tosco y soez, fue muy popular y encontró arraigo en la sociedad española, de modo que supuso un

¹ Jaume CAPDEVILA, “El humor gráfico”, in *VVAA, El humor gráfico*, Barcelona, Diminuta Editorial, 2019, p. 5.

² *Ibid.*, p. 9.

³ Julio ARÓSTEGUI, *La Transición (1975-1982)*, Madrid, Acento Editorial, 2000.

⁴ Para una contextualización más completa del surgimiento de estas publicaciones y la mayoritaria posición de izquierdas de editores y autores, ver Gerardo VILCHES, *El proceso político de la Transición a través de la prensa satírica (1975-1982)*, tesis doctoral, Madrid, UNED, 2018.

⁵ A modo ilustrativo, el dibujante Jordi Amorós “Ja” tuvo que afrontar por motivo de una de sus series en *El Papis*, “Sor Angustias de la Cruz”, ochenta procesos judiciales. En Antoni GUIRAL, “Sor Angustias, una monja diferente”, in *JA, Antología poética de El Papis. Sor Angustias de la Cruz*, Barcelona, ECC, p. 12.

altavoz para algunas de las posiciones más críticas o escépticas con respecto a la Transición. El dibujante Ivà fue no sólo uno de los más apreciados e influyentes autores de todos los que publicaron en esta revista, sino también uno de los que más lejos llevó la crítica política. Es por eso que se considera, a modo de hipótesis, que el análisis de su trabajo aportará matices significativos a los estudios del periodo. Para llevar a cabo dicho análisis, además de las revistas originales donde se publicaron sus viñetas, se ha contado con bibliografía especializada en la Transición y en humor gráfico. Dado que el autor murió prematuramente en un accidente de tráfico en 1993, no es posible acudir a su propio testimonio para valorar sus posiciones e intenciones, pero, en su defecto, se ha recurrido a entrevistar a varios de sus colaboradores estrechos.

La trayectoria profesional de Ivà

Ramón Tosas Fuentes (Manresa, 1944 – Briones, 1993), más conocido por su pseudónimo artístico, Ivà, fue uno de los humoristas gráficos más relevantes e influyentes de la Transición española y de la primera década de la democracia. Estuvo vinculado especialmente a las revistas satíricas publicadas en Barcelona, donde residió gran parte de su vida, aunque también pasó temporadas en Francia, Inglaterra o Venezuela. El pseudónimo se debe a un proyecto de juventud, después descartado, de crear un colectivo de artistas que se llamaría “Intento de Variante Artística”, que abreviaría como Ivà para adoptarlo como nombre artístico⁶.

Publicó su primer dibujo en *Mata Ratos* y colaboró en el *Diario de Barcelona* y en revistas infantiles y juveniles, pero su primer trabajo de calado fue en *Barrabás* (1972-1977), una revista satírica de temática deportiva fundada por el editor y diseñador José Ilario, pero ideada por Ivà junto con Óscar Nebreda. Esta revista fue el germen y modelo de *El Papus*⁷. El humor que practicaban ambas publicaciones era ácido, poco sofisticado y muy atrevido para la época, tanto en lo sexual como en lo político. Su

⁶ S.A., “Ivà”, en *Humoristán*, Fundación Gin, fecha de consulta 24/7/2019, <http://humoristan.org/es/autores/iva/>

⁷ Las dos revistas se publicaron en el sello Elf Ediciones, perteneciente al Grupo Godó y, posteriormente, en la editorial Amaika. Xavier Echarri fue director de ambas.

principal inspiración fueron revistas francesas como *Hara-Kiri Hebdo*. *El Papus* fue, sin duda, la revista satírica que mejor supo conectar con la sociedad española de los últimos años del franquismo y la Transición, quizás por su lenguaje directo, su recurrente uso del destape y su crítica transversal a todos los agentes políticos⁸. Ivà, quien ejerció una poderosa influencia en muchos de sus colegas, orientó la mayor parte de su trabajo en este periodo al comentario crítico de actualidad política y social, desde una posición claramente izquierdista y ácrata, desconfiada de la política institucional.

Ivà realizó de manera continuada la sección de dos páginas “Telediario particular”, objeto de análisis principal para este artículo, además de turnarse con otro dibujante, Ja, en la historieta que acompañaba al editorial de cada número. Entre 1976 y 1977 colaboró con el autor Carlos Giménez en *El Papus*, en la realización de cómics de contenido político y social, que después serían recopilados en tres álbumes: *España una*, *España grande* y *España libre*.

El autor pasó una temporada residiendo en Londres, mientras seguía colaborando con *El Papus*, pero en noviembre de 1977 — dos meses después de que la redacción sufriera el atentado de un grupo ultraderechista — *El Jueves*, una revista creada por iniciativa de Josep Ilario en abril de ese mismo año, le hizo una potente oferta económica para colaborar en ella⁹. En los pocos meses que Ivà permaneció en esta revista, realizó una sección titulada “La historia sagrada contada a los niños”, que es idéntica en intenciones y estructura a su célebre “Telediario particular” — y que, por tanto, también se ha tenido en cuenta para el presente texto. En marzo de 1978, el dibujante recibió una nueva oferta económica de *El Papus* para regresar a su redacción y, además, convertirse en su director artístico¹⁰. Comenzaba así la etapa de mayor influencia de Ivà en este semanario satírico. La mayoría de autores que

⁸ En su mejor momento, la revista llegó a alcanzar una tirada de 236.000 ejemplares. En María IRANZO, “El Papus: una revolución satírica que copó la crítica humorística española de julio de 1975 a marzo de 1976”, *Tebeosfera*, n.º 12, 2016, Asociación Cultural Tebeosfera, fecha de consulta 24/7/2019,

https://www.tebeosfera.com/documentos/el_papus_una_revolucion_satirica_que_copo_la_critica_humoristica_espanola_de_julio_de_1975_a_marzo_de_1976.html#_ftn1

⁹ L’AVI, entrevista personal concedida el 17 de octubre de 2016.

¹⁰ El acuerdo incluía un contrato laboral y vacaciones pagadas, algo nada habitual en la época para los colaboradores gráficos. *Ibid.*

tuvieron relación profesional con él en esta época coinciden en valorar su calidad como humorista. Carlos Navarro, gerente de *El Pápus*, señala también su influencia ideológica en los dibujantes: “se convirtió en un ideólogo sin serlo”¹¹. El dibujante L’Avi, que asumió el cargo de subdirector artístico, a propuesta del propio Ivà, ha explicado que este dirigía las reuniones del consejo de redacción que escogía los contenidos, aunque, en ocasiones, acudía a estas sesiones con ciertas ideas decididas previamente por él¹².

Ivà siguió desempeñando este cargo y colaborando en cada número hasta que, en 1984, la empresa decretó una suspensión de pagos que motivó su renuncia, y la de otros muchos compañeros. Ivà residió un tiempo en Venezuela tras el fin de *El Pápus*, revista que sería relanzada, sin sus autores originales, en 1985, para desaparecer definitivamente en 1986. En sus años como colaborador de esta publicación, Ivà tuvo que afrontar numerosos procesos judiciales y administrativos, generalmente resueltos con simples multas económicas que pagaban los editores¹³, además de un juicio militar por ofensas al ejército que le valió un arresto domiciliario¹⁴.

En 1987, tras su vuelta a España, Ivà comenzó una nueva etapa en *El Jueves*, revista que se había alejado para entonces un tanto de la crítica política. Quizás por eso, este autor se dedicó a dos series de un humor de tipo social más atemporal, que le depararon un gran éxito: “Makinavaja, el último choriso” e “Historias de la puta mili”, ambas adaptadas a formatos audiovisuales. Convertido en uno de los grandes estandartes de la revista, que alternaba con algunas colaboraciones en prensa, falleció en un accidente de tráfico en 1993, cuando tenía cincuenta y dos años.

Estilo gráfico y análisis de discurso

El estilo de Ivà se inspira, principalmente, en el de los colaboradores de la revista francesa *Hara-Kiri Hebdo*, especialmente de Reiser. Frente a la tradición de línea limpia y sintética imperante en el humor gráfico español desde los años treinta,

¹¹ Carlos NAVARRO, entrevista personal concedida el 1 de marzo de 2017.

¹² L’AVI, entrevista personal concedida el 17 de octubre de 2016.

¹³ Carlos NAVARRO, Entrevista personal concedida el 1 de marzo de 2017.

¹⁴ José Luis MARTÍN, Entrevista personal concedida el 18 de octubre de 2016.

representada por Tono, Mihura, López Rubio o Chumy Chúmez, Ivà plantea un dibujo poco depurado, de trazo sucio y figuras abigarradas, sin llegar a la tosquedad de su compañero de generación Ja, pero con la misma despreocupación por el acabado. La teórica Francesca Lladó lo incluye en una corriente que denomina de “funcionalidad espontaneísta” en la que “prevalece la palabra por encima de la imagen” y el dibujo es “un vehículo para la expresión de la idea”¹⁵. La simplicidad en el trazo y la composición no impedían el desarrollo de un discurso gráfico rico: Ivà recurre a una caricatura que no busca el parecido físico con las personas representadas, sino, más bien, la creación de un código de símbolos reconocibles que tiene que recurrir, forzosamente, a una estrategia de síntesis. Rubén Varillas explica cómo funciona el mecanismo gráfico de la caricatura:

Cuando observamos una caricatura, inmediatamente “rellenamos” los huecos que esta presenta y decodificamos aquellos rasgos que transforma, para adaptarlos a los esquemas empíricos que hemos obtenido por nuestros conocimientos y experiencia: “construimos” la imagen de una persona, objeto o lugar, a partir de los rasgos incompletos o alterados que observamos. La naturaleza de esa alteración, por otro lado, aporta el factor connotativo que matiza la caricatura en uno u otro sentido¹⁶.

Para que los chistes sean comprensibles y el lector pueda entender las situaciones planteadas en estas viñetas independientes, es preciso recurrir a estereotipos de fuerte arraigo en el sentir popular. La gráfica de Ivà cumple con el requisito establecido por Álvarez Junco para este tipo de humor político: “proporcionan conceptos unívocos, precisos, de fácil y rápida identificación, que pueden establecer un campo lo más familiar posible para su posterior manipulación”¹⁷. Así, un hombre orondo con gafas de sol y traje representa, en la gráfica de Ivà, a un empresario o

¹⁵ Francesca LLADÓ, *Los cómics de la Transición (el boom del cómic adulto 1975-1984)*, Glénat, Barcelona, 2001, p. 124.

¹⁶ Rubén VARILLAS, *La arquitectura de las viñetas. Texto y discurso en el cómic*, Sevilla, Viaje a Bizancio, 2009, p. 51.

¹⁷ Manuel ÁLVAREZ JUNCO, *El humor gráfico y su mecanismo transgresor*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2016, p. 136.

político y, por metonimia, a todos los poderes fácticos; un hombre famélico vestido con mono y casco de obra, por el contrario, representa a un obrero y, por extensión, a toda la clase trabajadora. En este juego de símbolos, Ivà introduce un recurso asociado al tamaño de los personajes: aquellos representados en mayor talla son ricos y poderosos, mientras que los personajes pequeños son pobres y carecen de poder, de forma que el tamaño representa de un modo visual una dialéctica de opresor-oprimido de raíz marxista. Otros recursos propios del humor gráfico que Ivà empleaba con frecuencia son la ironía, la hipérbole o la oposición entre dos personajes, uno ingenuo y otro cínico, que le permitía exponer su posición escéptica: el personaje ingenuo, con frecuencia, es la voz de la versión oficial, mientras que el cínico revela la supuesta verdad, los motivos interesados por los cuales se toman las decisiones políticas.

En el ámbito del lenguaje textual, Ivà, junto con Ja y Óscar Nebreda, fue responsable de la creación de toda una forma de expresarse que despreciaba las normas ortográficas en aras de una representación fonética del habla del momento¹⁸, con abundante uso de expresiones malsonantes o coloquiales que escuchaban en las calles de los barrios populares de Barcelona¹⁹. Esta estrategia tuvo mucho éxito entre los lectores, y fue adoptada por autores posteriores. Tubau comparó esta reinención del lenguaje con la que llevó a cabo Carlos Arniches²⁰.

“Telediario particular”

La sección que analizaremos, “Telediario particular” y su equivalente idéntico en *El Jueves* entre noviembre de 1977 y marzo de 1978, fechas en las que abandonó temporalmente *El Papis*: “La historia sagrada contada a los niños” consistía en dos páginas con un número variable de viñetas independientes, de diversas formas y tamaños de acuerdo con la naturaleza espontánea del estilo de Ivà, normalmente en torno a ocho y doce unidades. Guarda cierta relación con una sección realizada

¹⁸ En este texto se respetará la manera de escribir del autor, de forma que se reproducirán sus faltas ortográficas, errores de puntuación y grañas no normativas.

¹⁹ Algunos ejemplos: “semo peligroso” por “somos peligrosos”; “que tai hasiendo?” por “¿qué estáis haciendo?”; “po fále” por “pues vale”.

²⁰ Iván TUBAU, *El humor gráfico en la prensa del franquismo*, Barcelona, Editorial Mitre, 1987, p. 246.

por Perich en la revista *Por Favor* (1974-1978), “Noticias del 5.º canal”, en la que también se comentaban noticias de actualidad, pero con un formato mucho más monótono, consistente en la alocución de un presentador televisivo ficticio, mientras que aquí las escenas son más dinámicas y variadas, al estar protagonizadas por personajes diferentes, anónimos o conocidos. Debido a su éxito, la sección de Ivà fue replicada por otros autores, como Óscar Nebreda, Tom Roca, Oli o Curco, a veces con la intención de cubrir el hueco dejado por Ivà en algún número, o en el mencionado periodo en el que dejó *El Paps* temporalmente. Cada viñeta presentaba un titular de prensa, en ocasiones transcrito por el autor, pero generalmente recortado y pegado a modo de *collage*, sin acreditar la fuente, que daba pie a la situación cómica. Casi siempre, el humor se extraía de una lectura cínica y sarcástica de dicho titular, tras la cual se revelaba el subtexto, lo que, hipotéticamente, quería decir realmente, o bien una explicación crítica del mismo. A menudo, Ivà introducía la denuncia de situaciones que él percibía como injustas: en líneas generales, podríamos decir que el humorista se posicionó siempre junto a los débiles, los reprimidos por el régimen franquista o los poderes fácticos, y los trabajadores, así como, puntualmente, con los colectivos especialmente desfavorecidos. La clase política de todo signo, las fuerzas de seguridad del Estado y los empresarios fueron sus blancos favoritos.

Para realizar esta sección, Ivà contaba con una concesión por parte de *El Paps*. A pesar de que el día habitual de entrega era el jueves, tanto a Ivà como a Ja se les permitía entregar sus colaboraciones el viernes, con el fin de no perder actualidad²¹. Ambos las llevaban directamente a composición e imprenta, lo cual implicaba que no pasaban por ningún tipo de aprobación de gerencia o dirección, que no veían su material hasta que estaba ya impreso, la semana siguiente²².

²¹ Ha de tenerse en cuenta, no obstante, que la revista se publicaba más de una semana después de dicha entrega, por los plazos de imprenta y distribución.

²² L’AVI, entrevista personal concedida el 17 de octubre de 2016.

Análisis de los contenidos

En todos los años que Ivà desarrolló esta sección, lógicamente, tuvo tiempo de tratar una amplia variedad de temas de actualidad política y social. El progresivo relajamiento de la censura, además, le permitió ir siendo gradualmente más expeditivo, así como mostrar, a partir de 1976, a cada vez más políticos con nombre propio — hasta entonces, en la mayoría de los casos encontramos políticos genéricos, inidentificables, que representaban, simplemente, el poder o el régimen. La sección evolucionaba y los intereses de Ivà cambiaban al mismo tiempo que cambiaba la sociedad española; no obstante, en perspectiva, resulta también evidente que el trabajo de autor tuvo unos ejes temáticos más o menos constantes, y su ideario político, además, permanece relativamente coherente durante todos los años en los que realiza la sección. Así, es posible tomar algunos de esos ejes e ilustrarlos a través de ejemplos concretos de diferentes épocas.

Represión de la disidencia, oposición al régimen y amnistía

Desde fechas muy tempranas, Ivà se manifestó, a través de su obra, a favor de la concesión de una amnistía y en contra de la represión de los diferentes movimientos de lucha organizada contra el régimen franquista o sus epígonos, ya fuera la oposición democrática, ilegal hasta la aprobación de la Ley para la reforma política de 4 de enero de 1977, o las diferentes asociaciones y sindicatos que protestaban en las calles. Fue, asimismo, especialmente crítico con la represión policial de la protesta ciudadana, que, durante la Transición, se cobró varias decenas de víctimas mortales y multitud de heridos²³.

Respecto a la resistencia de las instituciones franquistas a reformar el régimen tras la muerte de Franco, para empezar, Ivà muestra su crítica muy pronto. En diciembre de 1975, se hizo eco de unas declaraciones del entonces exministro Manuel Fraga Iribarne a un periódico italiano: “Fraga, contrario a los partidos políticos ya que

²³ Sánchez Soler aporta algunas cifras: entre 1975 y 1978 contabiliza 39 muertos y 482 heridos en manifestaciones, a los que hay que sumar dos muertos y 194 heridos en comisarías de todo el país. En Mariano SÁNCHEZ SOLER, *La Transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Ediciones Península, 2010, p. 362.

podrían llegar a dominar las instituciones del Estado... ‘La vida política debe basarse en las asociaciones políticas’”. El dibujo muestra a dos ovejas pastando, resignadas:

No te preocupes Manolita, que nosotras tenemos asegurado el porvenir...

Sí, pero es tan aburrido eso de decir siempre “beee”.

Tú tranquila, que mientras la alfalfa no falte...²⁴

Incluso con la llegada a la presidencia de Adolfo Suárez, que sustituía a Arias Navarro con el objetivo de impulsar la reforma política del régimen, mantuvo Ivà su desconfianza con respecto a la posibilidad de legalización de las formaciones de izquierda. Así lo mostraba en una ingeniosa viñeta que interpreta el titular “La izquierda se muestra muy desconfiada con el nuevo gobierno” presentando a dicha izquierda representada por un obrero con boina como un animalillo temeroso al que ofrece un caramelo Suárez, en el centro de la escena, sonriente, seguro de sí mismo y vestido con todos los atributos que Ivà adjudica a las figuras que simbolizan el poder. Uno de sus asesores presentes observa: “tantos años de acoso los a vuelto montaraces, y no hay forma de cogerlos vivos para el zoo”²⁵.



Fig. 1. IVÀ, “Telediario particular”, *El Pápus*, n° 114, 24 de julio de 1976, p. 25 [detalle].

En lo que respecta a la concesión de una amnistía, la lectura de las principales revistas de sátira política de la época evidencia que sus colaboradores estaban a favor,

²⁴ IVÀ, “Telediario particular”, *El Pápus*, n° 98, 13 de diciembre de 1975, p. 26.

²⁵ IVÀ, “Telediario particular”, *El Pápus*, n° 114, 24 de julio de 1976, p. 25.

y el trabajo de Ivà no era una excepción. Aunque las voces más críticas con la Transición en la actualidad a menudo ejemplifican todos sus déficits con aquella amnistía, que impide el procesamiento de cargos franquistas en España²⁶, se trató de una reivindicación histórica de la izquierda, cuya intensidad se acrecentó tras la muerte de Franco, con un amplio consenso entre todas las fuerzas políticas y sindicales de oposición al régimen²⁷. La controversia existía, más bien, ante el alcance limitado de las sucesivas amnistías concedidas por el gobierno de Suárez. En las páginas de la revista *Por Favor*, Manuel Vázquez Montalbán sintetizó el sentir de la izquierda, que aceptaba y deseaba un “borrón y cuenta nueva”:

[S]í a la amnistía, no a la guerra civil, no a una Historia basada en el desquite. Amnistía total. Haya o no haya sangre de por medio. No nos pongamos a contar los litros de sangre por unos y por otros derramados. Hagamos borrón y cuenta nueva, instalemos la democracia y a partir de ahora tengamos en cuenta incluso la sangre de los arañazos. Hay que olvidar, en cambio, la sangre antigua²⁸.

Ivà realizó un seguimiento de las noticias relacionadas con la amnistía durante los primeros meses de 1976, época en la que resultó un tema especialmente candente. Por ejemplo, en marzo se mostraba escéptico ante el anuncio de que habría amnistía antes de julio, por el hecho de que tal anuncio lo hiciera el ministro de Asuntos Exteriores de entonces, José María Areilza, durante un viaje diplomático a Dublín²⁹. En esa viñeta, resulta esencial percatarse de que el protagonista gráfico no es el citado ministro, sino dos presos, que aparecen ataviados con el característico traje de rayas, tras las rejas de una celda. Pero, sobre todo, Ivà se centró en las manifestaciones

²⁶ “Se amnistiaba desde la misma ley franquista, que así confirmaba su legitimidad hasta el final de su vigencia, y a cambio se exigía la amnesia colectiva respecto a la naturaleza de aquella ley. Era el fruto predecible de pedir amnistía en lugar de la derogación retroactiva del sistema legal que había ejecutado y encarcelado a miles de personas por razones políticas y étnicas”. En Joan Ramón RESINA, “El agotamiento del pacto de la Transición: historización y violencia simbólica”, *Historia y Grafía*, n° 42, 2014, p. 19.

²⁷ Santos JULIÀ, *Transición*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018, p. 411-442.

²⁸ Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN, “Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa. Editorial Amnistía”, *Por Favor*, n° 109, 2 de agosto de 1976, p. 4.

²⁹ IVÀ, “Telediario particular”, *El Papis*, n° 110, 6 de marzo de 1976, p. 21.

proamnistía y su consecuente represión, con especial atención a la situación de los presos que estaban esperando la ley de amnistía.



Fig. 2. IVÀ, “Telediario particular”, *El Popus*, n° 110, 6 de marzo de 1976, p. 21 [detalle].

Incluso tras la concesión de la amnistía parcial de julio del 76, continuaban las protestas y la represión, de las que Ivà se hizo eco reproduciendo el siguiente titular: “Continúan las sanciones contra los participantes en las manifestaciones pro amnistía que se producen en todo el país...” El dibujante acompaña este texto con un dibujo de una cárcel, y un diálogo que tiene lugar entre un preso y un manifestante que le contesta desde la calle, sin que pueda verse a ninguno de ellos, lo que refuerza el carácter colectivo de la reivindicación:

Oye... No pidáis más amnistía...

Pues nosotros lo hacíamos para ayudar, oye...

Sí, pero es que ya no cabemos más...

Ah bueno³⁰.

³⁰ IVÀ, “Telediario particular”, *El Popus*, n° 116, 7 de agosto de 1976, p. 24.



Fig. 3. IVÀ, “Telediario particular”, *El Papis*, n° 116, 7 de agosto de 1976, p. 24 [detalle].

En el número siguiente de la revista, dedicó su sección íntegramente a la amnistía³¹. Inventó una encuesta sobre el tema con la que habría interrogado a diferentes agentes políticos: “el gobierno”, “el búnker”, « los *grise*”, “la prensa canallesca nacional”, “el clero”, etcétera. Así, podemos ver satirizadas las diferentes posturas que entonces había con respecto a la amnistía política total: el silencio de Blas Piñar, el inmovilismo del búnker³², la policía reprimiendo las manifestaciones, la prensa diaria cautelosa, sin opinar abiertamente, la Iglesia contestando algo totalmente diferente de lo que se le pregunta, etcétera.

En números sucesivos, Ivà reflejará los motines en las cárceles, que reivindicaban la amnistía total³³, y denunciará la demora en la aplicación de la amnistía parcial concedida en julio³⁴, entre otras viñetas críticas con el proceso. Pero será en el año 1977 cuando el autor muestre ciertos puntos divergentes con respecto a la postura

³¹ IVÀ, “Telediario particular”, *El Papis*, n° 117, 14 de agosto de 1976, p. 24-25.

³² Término con el que coloquialmente se denominaba al sector más reaccionario e inmovilista del franquismo, los procuradores contrarios a cualquier reforma democrática.

³³ IVÀ, “Telediario particular”, *El Papis*, n° 118, 21 de agosto de 1976, p. 24; IVÀ, “Telediario particular”, *El Papis*, n° 119, 28 de agosto de 1976, p. 24.

³⁴ IVÀ, “Telediario particular”, *El Papis*, n° 121, 11 de septiembre de 1976, p. 24.

generalizada entre la prensa satírica. Coincide con una época de intensificación de las reivindicaciones y negociaciones entre el gobierno y la oposición democrática, antes de las primeras elecciones democráticas de junio de 1977; Suárez se resistía a otorgar la amnistía total, pero estaba aprobando ciertas medidas de gracia para presos vascos, entre otros, medidas que, de acuerdo con Santos Juliá, solo servían para reforzar la movilización por la amnistía general y mostrar la debilidad del gobierno³⁵.

En este contexto, tras una reunión de varios miembros de la oposición y Adolfo Suárez, Ivà escogió criticar no la política del presidente con respecto a la amnistía, sino la actitud excesivamente sumisa de la oposición: los dibuja anónimos, complacientes y de pequeño tamaño, diciendo que lo que habían sacado de la reunión era “salir por la tele” y “un puro”. También indican: “el presidente ha estao simpaticuísimo, y se ha enfadao muchísimo cuando sa enterao que nos han hecho pasar por la puerta de servicio”³⁶. Todo en el lenguaje corporal y las expresiones de los personajes refuerza la posición de inferioridad frente al gobierno y la falta de voluntad que les achaca el dibujante, con una actitud muy crítica hacia los partidos de izquierda que el tiempo recrudecerá más aún.

Como se ha dicho, la cuestión de la amnistía había sido ampliamente tratada por muchos dibujantes y columnistas de las diferentes revistas satíricas, pero sus críticas siempre se habían centrado en el carácter parcial de las primeras tentativas, en la demora de las medidas al respecto o en el hecho de que persistían en el código penal los delitos que motivaban la existencia de presos políticos. Ya hemos visto que Ivà había adoptado esas mismas críticas en la mayoría de sus viñetas, e incluso cuando sumaba fuerzas con Carlos Giménez — un autor de reconocida militancia de izquierdas — escogió centrarse en ellas. En una de sus más celebradas colaboraciones, “Amnistía”³⁷, denunciaron la ausencia de reformas penales para evitar que los mismos que resultaban amnistiados regresaran a prisión al volver a incurrir en delitos de índole política. En sus tres últimas viñetas, ante la salida de

³⁵ Santos JULIÁ, “Las dos amnistias de la Transición”, *España Siglo XIX*, n° 25 de abril de 2010, fecha de consulta 31/07/2019

http://www.tendencias21.net/espana/Las-dos-amnistias-de-la-transicion_a13.html

³⁶ IVÀ, “Telediario particular”, *El Popus*, n° 141, 29 de enero de 1977, p. 25.

³⁷ Carlos GIMÉNEZ e IVÀ, «Amnistía», *El Popus*, n° 139, 15 de enero de 1977, p. 12-13.

prisión de varios de ellos, un guardia se queja de lo sucias que han quedado las celdas, a lo que otro responde: “... Ya lo limpiarán ellos mañana cuando les traigamos otra vez”.

Por todo ello, resulta muy interesante analizar el único caso en el que Ivà rompió con el consenso en torno a la amnistía por parte de la mayor parte de las fuerzas opositoras al régimen y, por añadidura, la prensa satírica. En una viñeta de noviembre de 1977, dibujó a un preso político de gesto digno al que van a amnistiar, que, ante el juez, que le habla de que se va a hacer justicia, le espeta: “Si brillara la justicia, os tendrían que meter a todos vosotros en el talego”³⁸. Con esa frase, Ivà aludía implícitamente al hecho de que, a pesar de apoyar la amnistía, entendía que no era justa la impunidad que implicaba para los cargos del régimen. Es el único ejemplo que este autor ha podido localizar en las más importantes publicaciones satíricas del periodo en el que se critica el hecho de que la amnistía total implicaba no solo la liberación de los presos políticos antifranquistas, sino también la imposibilidad de juzgar a cualquier agente del régimen franquista por los crímenes que hubiera podido cometer.

El desencanto

El desencanto es un fenómeno de opinión pública en un periodo de la Transición española de difícil acotación temporal, pero que, al menos en el debate público y los medios de comunicación, tuvo su apogeo entre la aprobación de la Constitución en diciembre de 1978 y el intento de golpe de estado de 1981³⁹. Consistió en un desánimo y hartazgo que se manifestó tanto entre la sociedad en su conjunto como entre la militancia de izquierdas, defraudada por la lentitud con la que se llevaban a cabo las reformas y por la imposibilidad de lograr una ruptura más radical con el anterior régimen. Tras la época de la lucha antifranquista, en la que existía un objetivo común que unía a toda la oposición, llegaba otra en la que la normalidad democrática impondría su lógica de pactos y concesiones. La pervivencia de parte del aparato franquista en la nueva democracia, sumada a las renunciaciones de la izquierda

³⁸ IVÀ, “Telediario particular”, *El Popus*, n.º 181, 5 de noviembre de 1977, p. 25.

³⁹ Javier MUÑOZ SORO, “La Transición de los intelectuales antifranquistas”, *Ayer*, n.º 81, 2011, p. 47.

especialmente, las del PCE y a los resultados electorales, que mostraban que la mayor parte de la población no apoyaba reformas radicales o rupturistas, acentuaron la sensación de desencanto de una izquierda que pasó de la militancia a la desmovilización. Las revistas satíricas fueron uno de los primeros agentes culturales que manifestaron este desencanto, traducido en un escepticismo hacia la naturaleza democrática del nuevo régimen, así como en críticas, a veces muy duras, a los partidos de izquierda, por sus renunciaciones y pactos con los partidos emanados del franquismo. Lo sorprendente, en el caso de Ivà, es que sus primeras muestras de escepticismo aparecen en fechas tan tempranas como diciembre de 1975, un momento en el que los partidos de la oposición ni siquiera estaban aún legalizados y en el que la mayor parte de los medios partidarios de la democracia, incluso los semanarios satíricos, apoyaban sus acciones. Ivà dibujó una historieta que retrataba a un líder de izquierda sin identificar, sobornado con un jamón por un funcionario del gobierno, por el que abandonaba a sus compañeros y “la revolución”⁴⁰.

La supuesta connivencia entre todas las fuerzas políticas para sacar beneficios económicos y mantener un *statu quo* determinado, para perjuicio de la clase trabajadora, es una idea central en el desencanto, que en el caso de Ivà se manifestaba periódicamente. Un año más tarde del anterior ejemplo analizado, el humorista dibujaba en su sección una viñeta a partir del titular “El Gobierno reitera que solo los partidos legales pueden hacer propaganda en contra” refiriéndose al referéndum para aprobar la reforma política que constituía el primer paso para legalizar a las fuerzas opositoras : mostraba a un ministro indefinido que autoriza a un representante de un partido a hacer “un poco de propaganda en contra”, mientras que su secretario o asistente le recuerda que ha quedado esa semana para jugar un partido de tenis con ese mismo representante, lo que da a entender la complicidad entre ambas partes⁴¹. En un caso similar, pero ya con nombres y apellidos, dibujó, años más tarde, a Suárez y a Carrillo en actitud romántica, repartiéndose el dinero destinado a la campaña electoral⁴². Poco después, a propósito de una posible

⁴⁰ IVÀ, S.t., *El Papis*, n° 99, 20 de diciembre de 1975, p. 3.

⁴¹ IVÀ, “Telediario particular”, *El Papis*, n° 135, 18 de diciembre de 1976, p. 23.

⁴² IVÀ, “Telediario particular”, *El Papis*, n° 244, 20 de enero de 1979, p. 8.

campana para desacreditar a Suárez en los comienzos de la crisis de UCD que, a la postre, concluiría con su dimisión en 1981, la desintegración del partido y la derrota electoral de 1982 frente al PSOE, Ivà ironizaba con el apoyo de PSOE y PCE al presidente, que tendría sus peores enemigos, en realidad, en la derecha. De hecho, incluso dibujó al secretario general del PCE con expresión y rasgos ingenuos e, incluso, infantilizados preocupado por si Suárez era sustituido por alguien más derechista⁴³.

El citado Santiago Carrillo fue otra de las víctimas predilectas por parte de las revistas satíricas y de Ivà, en especial. Esto se debe a que, tras la legalización del PCE momento hasta el cual, en términos generales, todas las revistas apoyaron al líder del partido, dentro del contexto general de sátira, se llevaron a cabo varias acciones que buscaban tranquilizar a la opinión pública y demostrar que el PCE era una formación con sentido del estado, voluntad democrática y con la que se podía llegar a pactos. “Fue en la práctica un intercambio de legalidad por legitimidad”, afirma Andrade Blanco⁴⁴. El 14 de abril de 1977, tras la legalización del PCE, en el pleno del Comité central, se reconoció la unidad de España, la monarquía y la bandera rojigualda. A partir de ese momento, los malos resultados electorales y las sucesivas crisis por las que atravesará el partido acrecentarán las críticas y el desencanto hacia la que fue principal fuerza antifranquista. En concreto, según refiere L’Avi, este habría sido el momento en el que Ivà se desengañaba y descartaba cualquier posibilidad de que el PCE mantuviera una postura beligerante en el nuevo sistema político⁴⁵. Hasta entonces, el dibujante de Manresa había utilizado la figura de Carrillo para hacer chistes, pero casi siempre recurriendo a su costumbre de disfrazarse para esquivar a la policía en sus constantes entradas y salidas del país, y sin afán crítico; más bien al contrario, como una cierta forma de apoyo⁴⁶.

⁴³ IVÀ, “Telediario particular”, *El Popus*, n.º 284, 27 de octubre de 1979, p. 8.

⁴⁴ Juan ANDRADE BLANCO, *El PCE y el PSOE en (la) Transición*, Madrid, Siglo XXI, 2012, p. 86.

⁴⁵ “Es cuando Ivà dice: ‘este tío es un mangante, este tío es un vividor’”. L’AVI, entrevista persona concedida el 17 de octubre de 2016.

⁴⁶ En cierta ocasión, llegó a representarlo como un travesti. IVÀ, “Travesti story”, *El Popus*, n.º 121, 11 de septiembre de 1976, p. 29.

Por cuestiones de espacio, solo es posible seleccionar algunos ejemplos significativos de entre todas las viñetas que Ivà dedicó al PCE y, especialmente, a Carrillo, personaje que, generalmente, era presentado por el dibujante como alguien sin verdaderos ideales, sumiso con la derecha y algo ingenuo, incluso atolondrado e infantilizado, pero también capaz, en ocasiones, de sacrificar a cualquier compañero del partido para mantener su puesto de secretario general.

A propósito de la cancelación de la intervención de Carrillo en los actos conmemorativos por el LX aniversario de la revolución de octubre en Moscú, Ivà dibujó una viñeta en la que el secretario general y Dolores Ibárruri “Pasionaria” mantenían este diálogo que pone en cuestión el papel del primero en la lucha antifranquista:

Carrillo: Pues en Madrí, el señor Suárez bien que me deja desir lo que quiero.

Pasionaria: Hombre, Santiago, ten en cuenta que aquí son comunistas de verdá, y se avergüenzan de oírte decir chorradas... En el fondo, para ellos no dejás de ser como un hijo... un hijo tonto, pero un hijo...

Carrillo: ¿Pues sabes lo que te digo, Lola...? Que con Franco vivíamos mejor.

Pasionaria: Eso sí, al menos tú, que con el cuento de lo del exilio, vivías en París como Dios sin dar golpe...⁴⁷

Por esas mismas fechas, la política de moderación de Carrillo continuaba, y anunciaba, *motu proprio*, que el PCE renunciaba al leninismo⁴⁸. Ivà volvió a recurrir al recurso del disfraz y representó a Carrillo disfrazado de Groucho Marx afirmando que “no solo los de Alianza Popular van a tener gracia para estas cosas”, en alusión a su moderación y a su manera de *disfrazar* su ideología⁴⁹. Este tipo de críticas persistió en “Telediario particular” en años sucesivos, pero se recrudecerían especialmente a

⁴⁷ IVÀ, “La historia sagrada contada a los niños”, *El Jueves*, n.º 25, 11 de noviembre de 1977, p. 6.

⁴⁸ Juan ANDRADE BLANCO, “Santiago Carrillo en la Transición: Historia y mito del secretario general del PCE”, *Historia del presente*, n.º 24, 2014, p. 72.

⁴⁹ IVÀ, “La historia sagrada contada a los niños”, *El Jueves*, n.º 27, 25 de noviembre de 1977, p. 6.

partir de 1981, año en el que sucesivas crisis internas fragmentaron el partido y acabaron por provocar la dimisión de Carrillo. Valga el siguiente ejemplo: a propósito de los enfrentamientos entre el sector eurocomunista, liderado por el propio Carrillo, y otras facciones renovadoras u ortodoxas dentro del partido durante el X Congreso del PCE, Ivà ironizó con la vehemencia de los primeros, a los que retrató haciendo uso de una retórica revolucionaria: “A las armas, camaradas... Vamos a por ellos...”. El personaje — que no representa a ninguna persona real — alza el puño con una hoz; otro hombre le pregunta si al fin se han decidido a asaltar “el palacio de invierno”. La respuesta evidencia que, en opinión de Ivà, los eurocomunistas ponían más esfuerzos en acallar las voces críticas que en defender los intereses de la clase obrera: “Lo que vamo e a por esa pandilla chorisos renovadores, que quieren quitarnos el pan y el caviar de nuestros hijos”⁵⁰. A nivel gráfico, resulta significativo que el personaje que aparece representado con la típica boina con la que Ivà simboliza a los obreros sea el que pregunta, mientras que el otro aparece sin ningún atributo reconocible, si bien muestra una actitud proactiva y hace gala de un lenguaje corporal dominante e, incluso, heroico, lo que, lógicamente, refuerza el chiste de la viñeta por contraste con sus verdaderos intereses.

La extrema derecha

Tras la muerte de Franco, los sectores más reaccionarios del régimen no desaparecieron de la vida política y social de España. Antes bien, se organizaron en sus propios partidos políticos, como Fuerza Nueva, liderada por Blas Piñar. Existieron, además, grupúsculos de “incontrolados”, como se llamaron en la época: individuos radicalizados organizados en escuadras de escasa cohesión, vinculadas a formaciones como la citada Fuerza Nueva, Batallón Vasco Español o Guerrilleros de Cristo Rey, que realizaban ataques en manifestaciones o perpetraban atentados, mediante un *modus operandi* poco elaborado. Mariano Sánchez Soler ha contabilizado 77 víctimas mortales en acciones de este tipo⁵¹. La frecuencia con la que los culpables no eran juzgados o condenados, así como la evidencia en muchos de los procesos

⁵⁰ IVÀ, “Telediario particular”, *El Popus*, n.º 377, 8 de agosto de 1981, p. 9.

⁵¹ M. SÁNCHEZ SOLER, *op. cit.*, p. 362.

judiciales de que había miembros de los cuerpos de seguridad del Estado implicados de un modo u otro, fueron argumentos que las revistas satíricas emplearon constantemente para atacar no solo a la extrema derecha, sino también al Gobierno suarista. En concreto, *El Pappus* se burló en varias ocasiones de estos grupos⁵², lo que le supuso presiones de estos, visitas amenazantes a la redacción y, finalmente, un atentado con bomba que mató a Juan Peñalver, portero del edificio, el 20 de septiembre de 1977.

Ivà fue el autor de la primera aparición observada en *El Pappus* de la personalidad más destacada de la extrema derecha: Blas Piñar. En fechas tan tempranas como diciembre de 1976, mostró al líder de Fuerza Nueva preparándose para defender la enmienda a la totalidad del proyecto de reforma política vestido de payaso⁵³. Una semana más tarde, en la historieta que acompañó el editorial de ese número, Ivà lo imaginó como un extra en una película del pirata Sandokán, por el siguiente motivo: “Desde que se nos acabó el chollo del franquismo, tenemos que agarrarnos a cualquier cosa para poder vivir... / ... y como yo ya estaba acostumbrado a hacer el papel de indio, pues...”⁵⁴. Por esas mismas fechas, Ivà incluso se atrevió a dibujar a los ultras como un puñado de muertos vivientes levantándose de sus tumbas, a propósito de su perturbación del funeral de Araulce, presidente de la Diputación Provincial de Guipúzcoa, asesinado en octubre por ETA⁵⁵.

Tras el atentado, las burlas y críticas por parte de Ivà hacia la extrema derecha se multiplicaron: muchas de ellas pueden verse en historietas largas que escapan del objeto de estudio de este texto, pero que resultan muy significativas, como es el caso de la que dedicó a los perpetradores del atentado en un cómic especial de apoyo a *El Pappus* que se publicó solidariamente en los días siguientes: en esa historieta, Ivà narraba una biografía ficticia de uno de los responsables, y le atribuía, sin atisbo de corrección política, rasgos que sabía que resultarían sumamente ofensivos para los

⁵² Por ejemplo, la portada que se mofaba del primer aniversario de la muerte de Franco. *El Pappus*, n.º 133, 4 de diciembre de 1976.

⁵³ IVÀ, “Telediario particular”, *El Pappus*, n.º 133, 4 de diciembre de 1976, p. 24.

⁵⁴ IVÀ, s.t., *El Pappus*, n.º 134, 11 de diciembre de 1976, p. 3.

⁵⁵ IVÀ, “Telediario particular”, *El Pappus*, n.º 129, 6 de noviembre de 1976, p. 24.

ultras, como resumía el padre del interfecto: “¿Qué va a ser de este hijo mío... Sietemesino, tarado... perverso, sádico y maricón?”⁵⁶.

A partir de ese momento, Ivà aludió con frecuencia a la posible connivencia del Gobierno y a la laxitud con la que se saldaban las condenas a ultras, sumándose así a la opinión general de la revista. En una viñeta llegó a ironizar, a propósito de la puesta en libertad de los presuntos autores del atentado contra la librería Alberti por falta de indicios, imaginando al juez mientras condenaba a veinte años y un día “por terrorismo y subversión” a los acusados. El abogado le advierte entonces que son “los del comando Adolfo Hitler”, y que los de la ETA tocan luego. Entonces cambia el veredicto: “Uy perdón... ¿En qué estaría yo pensando...? Entonces que recen un padrenuestro, tres avemarías y hagan un acto completo de contrición”⁵⁷. La actitud azorada con la que Ivà representaba al juez contrasta con las expresiones confiadas, tranquilas, de los rudos ultraderechistas de rasgos embrutecidos.

Incluso personalizó en las figuras de Blas Piñar y Martín Villa, ministro de Interior, para ironizar con la posible complicidad del Gobierno: Martín Villa aparecía dando de comer a su perro, que se llama Blas⁵⁸. El titular que se reproduce, “Blas Piñar acusa a la Monarquía y al Gobierno”, en contraste con el chiste, deja entrever que las críticas del líder de Fuerza Nueva no son sino parte de una pantomima, y que el Gobierno sería el primer interesado en que las formulara, pues la presión de la extrema derecha podría ser una herramienta para, a su vez, presionar a la oposición con la amenaza de una regresión si forzaban demasiado sus demandas⁵⁹.

⁵⁶ IVÀ, “La escala de Jacob”, in *Los profesionales de la historieta, el humor y la ilustración en solidaridad con El Papus*, Barcelona, 1977, p. 7.

⁵⁷ IVÀ, “Telediario particular”, *El Papus*, n.º 132, 27 de noviembre de 1976, p. 24.

⁵⁸ IVÀ, “La historia sagrada contada para los niños”, *El Jueves*, n.º 40, 24 de febrero de 1978, p. 6.

⁵⁹ Sobre la relación entre ultraderecha, fuerzas de seguridad y Gobierno, Casals ha escrito: “Como el gobierno se dirigía hacia una democratización es plausible pensar que sectores de los mismos [de los cuerpos de seguridad] que recelaban de la ruta emprendida o eran involucionistas diesen carta blanca a extremistas para contener o castigar a la oposición. Consideramos que no es lógico pensar que el ejecutivo de Suárez amparase esta violencia, sino que probablemente le superó”. En Xavier CASALS, *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado y presente, 2016, pp. 244-245.

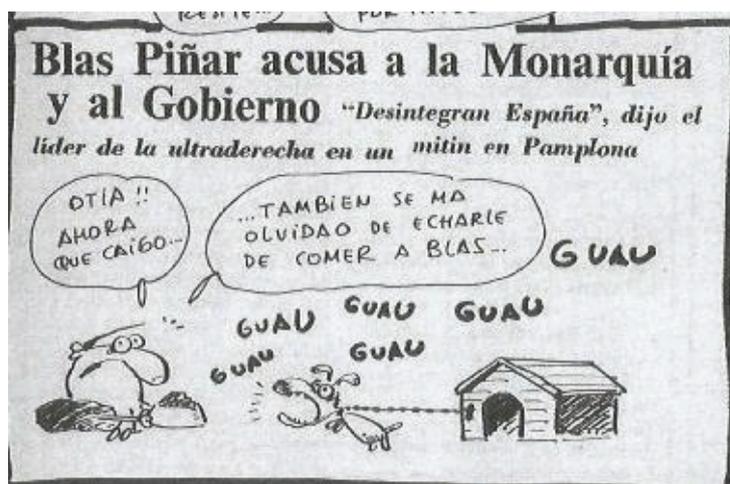


Fig. 4. IVÀ, “La historia sagrada contada para los niños”, *El Jueves*, n° 40, 24 de febrero de 1978, p. 6 [detalle].

Conclusiones

Los ejemplos analizados son muestra de que el trabajo de Ivà supuso uno de los productos culturales más críticos y arriesgados de la Transición, tanto en su primera fase, desde la muerte de Franco a la celebración de las primeras elecciones, como en la segunda, los años iniciales de la incipiente democracia española. Las revistas satíricas en su conjunto fueron un agente crítico de primer orden en aquellos años, que subrayaron los déficits de la Transición y forzaron siempre los límites de lo representable, como demuestran los numerosos procesos judiciales en los que sus editores y autores se vieron implicados. Su análisis evidencia la artificiosidad de los discursos que simplifican el periodo y apelan a un consenso sin fisuras que nunca existió como tal, ni en las fuerzas políticas ni en la sociedad en su conjunto.

Dentro de ese contexto de crítica, que se alineaba con una ideología de izquierda o, incluso, de extrema izquierda en cuanto que se llegó a negar que la democracia que estaba construyéndose fuera tal, el trabajo de Ivà resulta especialmente expeditivo. Desde una posición escéptica y con una vocación iconoclasta, poco amiga de darse a ilusiones o esperanzas, este dibujante fue uno de los primeros artistas de la Transición en anunciar el desencanto o dudar del compromiso de la izquierda institucional, como hemos visto, pero también uno de los que más decididamente y durante más tiempo denunció la pervivencia de la extrema derecha y las fuerzas políticas emanadas del franquismo. La lectura del trabajo de Ivà en su sección “Telediario particular”, con su contraste entre información y los titulares de prensa

que reproducía literalmente y opinión introducida mediante las situaciones cómicas de sus dibujos nos recuerda que las críticas a la Transición no son un fenómeno nuevo, sino que, al contrario, ya se producían de manera contemporánea. A través del humor satírico, y siempre con el compromiso de dar su particular y subjetiva versión de los hechos y ridiculizar a todos los políticos sin excepción, Ivà recogió las principales corrientes de opinión críticas de un modo espontáneo, poco meditado y forzosamente cortoplacista.